



Las personas y la seguridad

Es difícil no tomar en cuenta que el objetivo principal de la humanidad a lo largo de su historia ha sido conseguir crecientes niveles de bienestar y ya sabemos que solo puede lograrse a través de una cultura humana que haga extensible este logro lo más posible al conjunto de la sociedad a nivel global. Si lo que es bienestar para uno se convierte en amenaza para otro desencadenará una espiral de situaciones adversas, si no somos capaces de ver que en la diversidad encontramos ventajas para todos. La habilidad para descubrir y visualizar tales situaciones y condiciones, no siempre está al alcance inmediato de las personas y los pueblos. Se requiere incrementar incesantemente el conocimiento de la naturaleza y de las relaciones humanas. Esto parece fácil, pero no necesariamente lo que son verdades científicas se convierten en convicciones suficientes como para mover la voluntades políticas y emprender en las previsiones necesarias, dentro de agendas estratégicas pensadas para minimizar los daños. Por ejemplo, la mayor amenaza que se cierne en el mundo actual, confirmada por la ciencia, es el deterioro del medio ambiente y el cambio climático y sin embargo observamos la reticencia con que tanto líderes mundiales

y locales, al igual que organizaciones e individuos, lo admiten evitando hacerse cargo de consecuencias inmediatas que ven suceder frente a sus propios ojos.

¿Qué hace falta para desarrollar una cultura de prevención, una actitud centrada en las posibles consecuencias de lo que se hace o se deja de hacer sobre un conjunto de temas o materias relativas al bienestar humano? Se ven las cosas como lejanas mientras no le suceden a uno mismo. De modo que una forma efectiva para tomar conciencia sobre las contingencias que nos acechan, del sufrimiento humano involucrado, es ponerse en el lugar del otro.

Hasta hace poco los debates sobre la Seguridad se han enfocado sobre todo en los riesgos que afectan al Estado. Pero al poner la atención en las personas, se obtienen lecturas más apropiadas y actualizadas para guiar el curso de las decisiones y políticas públicas al respecto. Efectivamente, los riesgos se han personalizado e individualizado dentro de una amplia gama de formas provocadas por una cadena de causalidades que inciden unas sobre otras y se condicionan entre sí, en el tiempo. Desde las migraciones impulsadas por la falta de condiciones de vida digna en los países de origen o por la mismas oportunidades propicia-

das por la globalización; la exposición involuntaria de comunidades y personas a situaciones violentas y operaciones armadas o a fundamentalistas de cualquier signo. Desde las situaciones resultantes del cambio climático, empobrecimiento de la tierra y dificultades de acceso a recursos vitales como el agua y otros, hasta la aplicación sin precauciones de la tecnología e incluso de los productos de la ciencia. En definitiva, enfrentamos a una simultaneidad de riesgos.

Resulta aún imposible aún conocer todas las causas de las contingencias y sus efectos; pero ahora sí podemos saber más claramente las condiciones para lograr menos vulnerabilidades. Y estas solo pueden lograrse socialmente desde la reciprocidad y la solidaridad, bajo premisas igualitarias y democráticas, del grado de confianza que las instituciones inspiren a los ciudadanos, de la sensación de autonomía que les pueda proporcionar un entorno de normas que produce una sensación de control razonable de sus vidas.

Estas preocupaciones tienen su punto de partida en el *Informe 1994 de Desarrollo Humano* de las Naciones Unidas, que propuso el concepto de "Seguridad Humana", cuando se empezaron a despejar para el

CONTENIDO

■ Editorial

Las personas y la seguridad.

La seguridad desde las personas; nuevas preguntas y respuestas.

Dra. Bertha García Gallegos **pág. 2**

La Seguridad Humana desde abajo: enfoque y método. Experiencias de seguridad humana en Medellín

Dr. Pablo Emilio Angarita **pág. 4**

La seguridad en sociedades segmentadas: de la reclusión a la reciprocidad.

Ciro Alegría Varona **pág. 7**

Las construcciones clientelares en América Latina y su impacto en la seguridad de las personas.

Sonia Alda Mejías **pág. 10**

Seminario: Retos al Estado; la seguridad desde la perspectiva de las personas.

pág. 12

Cronología Defensa, Seguridad Pública y Ciudadana.

María Sol Espinosa **pág. 13**

mundo, las realidades geopolíticas detrás de la Guerra Fría y se inició un nuevo tratamiento de la Seguridad despojándola de las connotaciones ideológicas y de poder. El informe demostró que ésta perspectiva podía contribuir de manera más positiva a inspirar acciones para mejorar las condiciones de vida y desarrollo de las personas y las sociedades, combatiendo las causas que producen el hambre, la enfermedad, el desplazamiento no deseado, la represión política y muchos otros.

Sin embargo, consideramos indispensable, diferenciar de modo riguroso entre las “problemáticas del

desarrollo humano” la premisa de las necesidades básicas y aspiraciones como los del “objetivos del milenio” o del “buen vivir” con las de Seguridad, a de no repetir la equívoca asociación entre seguridad y desarrollo. Las problemáticas de Seguridad se presentan inevitablemente como urgentes medidas de prevención y precaución para evitar daños irreversibles y no admiten meros enunciados sino acciones proactivas aplicadas sin provocar daños colaterales o aumentar el sufrimiento de la población.

Al enfatizar esta dimensión, salen a la luz los verdaderos costos humanos

de las prácticas convencionales de la Seguridad (defensa y seguridad pública) y exigen al Estado políticas coherentes con los derechos de las personas, además del continuo mejoramiento de las condiciones en las que actúan las propias fuerzas y cuerpos de seguridad. Un imperativo académico es provocar a los analistas sociales, científicos y políticos a pensar interdisciplinaria e intersectorialmente, revaluando las orientaciones para dar prioridad a los aspectos humanos de las situaciones de contingencia y poder buscar las medidas más apropiadas a la diversidad de puntos de vista.

La seguridad desde las personas; nuevas preguntas y respuestas.

Bertha García Gallegos*

La Comunidad ya no es el paraíso.-

El tema de la Seguridad, en su más amplia expresión, ha inquietado, sin duda, durante todo el trayecto de la especie humana. Desde que la vaga conciencia de un “sí mismo” empezó a aparecer de entre las más precarias condiciones, una doble condición ha acompañado la historia de nuestras subjetividades: la paradójica visión acerca de que uno mismo, siendo la realidad más cercana que uno conoce, es a la vez un extraño. Los otros, los semejantes también son unos extraños. El extraño, lo extraño –incluso la porción de naturaleza alrededor de uno, es percibido como amenaza-. Esa relación del mí y del otro, solo pudo encontrar sosiego en la “comunidad”, que más que un número de individuos que fabrican herramientas y se agrupan alrededor del fuego se transforman en personas que comunican significados y sentimientos a través de las palabras.

Estas reflexiones se pueden extraer del libro “Comunidad” del sociólogo po-

laco, Zygmunt Baumann. Cualquiera que sea el significado de la palabra comunidad, se entiende que está bien estar en comunidad, tener una comunidad. Desde ese parámetro, se sabe si alguien se “descarría”, si alguien sufre, o se siente mal, o si a alguien no se le deja llevar una vida digna. Si algo no está bien, podemos acusar a la Sociedad o a la organización del momento pero no a la comunidad, siempre libre de toda sospecha, porque es un lugar cálido, acogedor y confortable. Allá afuera, en la calle, acechan todos los peligros: tenemos que estar alerta frente a ellos, vigilar con quien hablamos y a quien nos habla, estar en guardia.

El autor sostiene que la comunidad representa el tipo de mundo al que deseamos con todas nuestras fuerzas habitar y tomar posesión. Un paraíso perdido o un paraíso que esperamos encontrar alguna vez. Pero la comunidad solo existe en nuestra imaginación porque la comunidad real que pertenece al rango de fenómenos derivados de “la dura prueba de la vida”, exige de nosotros lealtad incondicional y trata todo lo que no esté a

la altura de ésta, como una traición imperdonable. La “comunidad”, realmente existente, nos exige obediencia estricta a cambio de los servicios que nos pide o de los beneficios que nos ofrece. Y aquí nos encontramos con un dilema “si queremos seguridad, se nos exige que entreguemos nuestra libertad, nuestra “autonomía”.

¿Quieres seguridad? Dame tu libertad, o al menos buena parte de ella. ¿Quieres confianza? No hables con extraños y no los dejes entrar. Pon alarmas en tu puerta y cámaras de televisión de circuito cerrado en tu calle. Contrata guardias armados. En todo esto, algo se gana y algo se pierde. Perder la comunidad, significa perder la seguridad; ganar comunidad es ganar seguridad. Nunca podemos tener las dos o al menos no las dos en el mismo grado. Es difícil que alguna vez solucionemos este dilema; pero eso no significa que no debamos intentarlo. Una de las cosas buenas que podemos hacer es evaluar las oportunidades y los peligros que ofrecen las soluciones propuestas y ensayadas. Pero necesitamos mucho conocimiento para ello y no debemos

evitar recurrir a él solo para acortar los caminos y auto engañarnos y engañar asumiendo la seguridad como un medio para conseguir otros fines. El conocimiento servirá para no repetir los errores; por lo menos para no embarcarnos en caminos que sabemos -porque ya ha ocurrido- conducen a callejones sin salida.

El Estado, la Seguridad, las personas.

De la anterior reflexión podemos extraer por lo menos dos ideas: la primera es que el tema de Seguridad no es de ningún modo ajeno a las personas, a sus subjetividades. No hay nada más humano que la subjetividad, ya que encierra todas las legitimidades posibles a la comunidad, a la sociedad, al Estado o a cualquier forma de organización social que construiremos en el tiempo. Desde allí, solo desde esta conciencia, podemos dimensionar lo lejos adonde hemos ido a parar en el curso del olvido de este postulado fundamental. La modernidad que implica la conquista de la razón, al mismo tiempo emancipadora de la humanidad, también ha encadenado a las decisiones gubernamentales en una maraña de tecnologías, de burocracias. Pero más allá, cuando la institucionalidad democrática escasea y la modernidad solo es un eslogan, son los vericuetos clientelares los que reemplazan a la razón y a la transparencia que deberían primar en la comunicación política. En todos estos casos las personas no alcanzan a entender y solo saben que tienen que obedecer porque se les ha dicho que es "para su seguridad".

La otra idea es que, una vez que la comunidad se ha representado emancipado en la forma del Estado, éste ha entretejido en sus hilos el curso de nuestras vidas. Es posible que nos proponga más seguridad y menos libertad, e incluso que aceptemos gustosos la coerción para que nos quede un pequeño margen de libertad. Las guerras industriales llevaron a la muerte a millones de soldados. Las guerras inútiles también, pero se entienden menos y se sufren más. Las guerras contra el

crimen se cuentan en números de bajas. En todos esos episodios el rostro de las personas se esconde bien y solo se muestran los escombros. El rostro de los combatientes y el de los combatidos, e incluso el de muchas personas inocentes que nada tienen que ver con esas violencias se ha quedado igual detrás de los escombros.

El Estado, surgido de un acuerdo entre los individuos, no solo tiene la cara del Leviatán, sino también y mucho más a menudo de lo que podemos pensar, la de la indiferencia. Esto cuando no regula, sobre todo cuando no lo hace apegado al bien común, cuando no produce bienestar cualitativo y cuantitativo, cuando no interviene para igualar oportunidades y lo hace más para aumentar privilegios; cuando se enmaraña en discusiones sin interlocutores; cuando pudiendo hacerlo mejor dilata las soluciones; cuando actúa sin conocimiento, sin la sabiduría necesaria, o cuando emprende en soluciones superfluas. No se diga cuando emplea la fuerza para solucionar lo que el mismo provoca. Cuando los servidores del Estado no indagan, no tienen curiosidad y no están atentos a las nuevas problemáticas que surgen en el día a día, de entre las relaciones interpersonales, cuando no es capaz de anticipar, de mitigar, incluso de castigar pero para restituir. Entonces, el Estado se vuelve un agresor y su enorme poder omnipotente, solo es dimensionado en su justa medida por el individuo, la persona, el ciudadano, el que soporta todo el peso de ese rigor. El ciudadano, la persona, es vulnerabilizada no solo en razón de su propia contingencia, sino por aquella fuerza que no controla a pesar de ser, paradójicamente, el soberano que legitima.

¿Cuál es la medida del control? ¿Cuál es la medida del castigo? En cierto momento de la historia, el suplicio, forma común del derecho punitivo, fue reemplazado por la guillotina. Y entonces se dijo que habíamos arribado a una forma más humana del castigo, donde ¡la humanidad es la medida! Uno puede preguntar lo mismo ahora, más de dos siglos después y recibir la

misma respuesta: ¡La humanidad es la medida! Pero esta respuesta tendrá connotaciones diferentes, habremos entendido que la humanidad no tiene medida; no alcanza un Estado para contenerla, siempre será más y provocará una exigencia creciente para cualquier forma de organización social que surja en la historia en base a esta premisa fundamental.

El signo de nuestro tiempo: la globalización ¿extensión del enemigo? ¿Y qué de la Seguridad? –

A las ciencias sociales ha ingresado otro objeto de conocimiento, la globalización, que en un principio se creyó era solamente económica pero que ahora se entiende como extendida a todos los espacios de la vida social. Citando al sociólogo alemán Ulrich Beck la mirada cosmopolita, o la guerra y la paz; La "Sociedad del riesgo" y otros ensayos que tratan los nuevos temas de Seguridad- se puede decir que el advenimiento de la globalización nos hizo transitar por tres fases en cuanto a la forma de asumir su significación histórica: al comienzo simplemente la negación; se dijo que este fenómeno no era nuevo (ya habían ocurrido otras globalizaciones) o que sólo era producto de una ideología; luego una cautelosa admisión de que se trataba de un fenómeno nuevo e inesperado y que era mejor ocuparse de él a través de la precisión conceptual y la investigación empírica.

Esas posturas fueron perdiendo credibilidad – dice el autor- en la medida en que los científicos sociales más avezados decidieron enfrentar más que eludir al nuevo fenómeno, desmenuzarlo conceptualmente y resituarlo en los temas teóricos de las ciencias sociales. Estas dos fases han sido seguidas de una tercera, la del viraje epistemológico. Todos los fenómenos sociales –entre ellos el de la Seguridad y quizá el de la Seguridad en primer lugar- requieren enfoques interdisciplinarios para su observación e interpretación. Además, esta es una verdadera revolución que echa para abajo todo un andamiaje conceptual construido en torno al Es-

tado nacional. Todo se vuelve contingente cuando las dimensiones de lo externo e interno, de lo nacional y lo internacional, de lo local y lo global, del nosotros y los otros, se difuminan en sus límites y se entremezclan. En ese proceso se descubre una nueva y enorme contingencia, la de las personas, de los individuos lanzados a la esfera de la globalización incluso para proveerse de los bienes inmediatos necesarios para su propio mantenimiento y reproducción de vida, el trabajo, la salud, la educación y la autodeterminación personal.

Las personas se ven impulsadas más allá de sus fronteras nacionales, se individualizan cada vez más y se vuelven más contingentes. Obligadas a reinventarse, ocupan espacios a donde no llegan sus estados o no hay estado que se entienda de ellos. Las organizaciones más universalistas se vuelven atrás para proteger intereses privados o institucionales; se resisten a compartir y descubren otra vez, las delicias de las fronteras. Los muros, los sistemas monetarios, los sistemas de trabajo quieren distancias con los recién y peligrosos "nuevos otros."

Desde cualquier punto de vista, estas situaciones constituyen un reto. Las nuevas guerras nos muestran su faceta más cruel. Los estados privatizan su propia seguridad; las personas son llevadas a hacer pública su propia in-

timidad y se someten a la vigilancia. Las relaciones interpersonales se han convertido en espacios de violación de derechos y el delito complejo migra incontenible por toda la geografía global. La perspectiva local-global está presente en la configuración misma de los fenómenos y situaciones específicas de Seguridad. La de las poblaciones vulnerables frente al Estado; la de cualquier individuo en cualquier situación frente a la maquinaria del Estado. Más allá está la necesidad de explorar otros ámbitos de la seguridad de las personas incluso fuera de su condición jurídica de ciudadanos, la de sus contingencias cotidianas y vulnerabilidades económicas, sanitarias, alimentarias; las de las mujeres y niños en particular en sus múltiples y nuevas aristas de las situaciones de inseguridad.

Hacia una necesaria exploración de los conceptos y metodologías referentes a la Inseguridad. -

Vemos la necesidad de someter a juicio los viejos conceptos, y crear otros nuevos. Hacer nuevas preguntas más que contentarnos con viejas respuestas. ¿Cuál es la diferencia; y a qué se obliga específicamente, entre las perspectivas de Derechos Humanos, Ayuda humanitaria Seguridad Humana, en forma genérica, con respecto a las de Seguridad? ¿En qué consiste específicamente es la novedad de

la perspectiva de las personas en la problemática de la Seguridad?

¿Qué distingue a la Seguridad, que usualmente se refiere a amenazas, desafíos, urgencias que no pueden esperar porque los daños son irreversibles, cuando hablamos de las personas y los ciudadanos, con respecto a otras perspectivas como las de la Seguridad Humana, manejada aun en forma imprecisa, los Derechos Humanos y la ayuda humanitaria? ¿Qué pueden aportar específicamente los estudios de Seguridad en este campo? Podría haber muchas otras preguntas y respuestas. La necesidad urgente es responderlas pensando más en las personas que en las instituciones y por cierto más que en el Estado. Y este es el punto de partida para plantear la necesidad de un trabajo sistemático y permanente que necesariamente debe ser interdisciplinario, intercultural, compartido entre academia, comunidad y actores institucionales.

REFERENCIAS

* El texto fue la introducción del Seminario "La Seguridad desde la perspectiva de las personas y los ciudadanos" realizada en la PUCE el 25 de noviembre de 2010, organizado por el Programa Democracia, Seguridad y Defensa.

* Socióloga. Profesora de la PUCE. Directora de Democracia, Seguridad y Defensa.

La seguridad humana desde abajo: enfoque y método. Experiencias de seguridad humana en Medellín.

Dr. Pablo Emilio Angarita*

Denominaciones y enfoques actuales sobre Seguridad.

En este artículo se ensaya una mirada general sobre lo que constituyen las dimensiones y políticas de seguridad y a continuación, se expone aspectos de una experiencia innovadora llevada a cabo en Medellín por el Observatorio de Seguridad Humana, que pretende desarrollar

un enfoque diferente al que tradicionalmente se da en materia de seguridad con la participación de las organizaciones sociales, conjuntamente con las autoridades y algunos expertos en el tema. Hay que tener en cuenta que Medellín es una ciudad industrial, tiene aproximadamente unos 2400000 habitantes, compitiendo en este sentido el segundo lugar con Cali.

Hoy en día, se habla de la Seguridad desde distintas denominaciones. Se habla de la Seguridad pública (algunos la señalan de esta manera para diferenciarla de lo que es la defensa), refiriéndose a la seguridad interior. También se habla de la seguridad personal, que es la que más conocemos, y a las que más se refieren las personas cuando hablan

de seguridad. Así mismo se conoce lo que es la Seguridad nacional, incluso en su versión más agresiva que se presentó como la doctrina de la seguridad nacional, que tuvo su época sobre todo en los países del cono sur y con la orientación del Pentágono; una doctrina de ingrata recordación y que sin embargo reaparece frecuentemente bajo otras denominaciones.

También se habla de seguridad ciudadana y algunos prefieren hablar de seguridad de los habitantes, en la medida en que el concepto de habitante es mucho más amplio que el de ciudadano, incluye a extranjeros, a personas no ciudadanas, y puede ser un concepto mucho más abarcativo. Finalmente, en los últimos años se viene hablando con más fuerza de la seguridad humana, una forma más integral de las múltiples dimensiones, que constituyen la persona humana. Se viene hablando, asimismo, de la seguridad multinacional o de la seguridad global. En otras esferas, por ejemplo en el campo laboral, se habla de la seguridad industrial o de la seguridad social. En el ámbito político, de seguridad democrática, seguridad integral. Todas esas denominaciones hacen referencia a aspectos o a niveles de la seguridad.

Muchas veces la denominación no necesariamente muestra en la práctica lo que se hace. Por ejemplo en Colombia, los últimos gobiernos han manifestado regirse bajo la seguridad democrática; sin embargo, quienes hemos analizado este fenómeno, consideramos que, aunque tiene la denominación, la política que han seguido no es tal, y una palabra tan preciosa como es la seguridad democrática, en los hechos no logra serlo.

Hay dos componentes importantes a tener en cuenta siempre que hablamos de seguridad: un componente objetivo y otro componente subjetivo. Las personas pueden percibir sentirse muy inseguras aunque

los hechos externos no correspondan a un alto nivel de inseguridad; o al revés, puede haber un ambiente de más inseguridad objetiva pero por determinados factores sicoculturales o históricos no llegan a esos niveles. Esa situación se la ha visto en algunos ejemplos comparativos, por ejemplo en Medellín, antes de la muerte de Pablo Escobar, había altísimos niveles de percepción de inseguridad, pero después de su muerte aumentaron las percepciones de seguridad, a pesar de que los cambios en los registros en términos de homicidios y de delincuencia, no fueron fundamentales. El discurso sobre la seguridad caló en la población, la gente empezó nuevamente a salir por la noche. A pesar de que los niveles objetivos de seguridad no habían variado; sí lo habían hecho las condiciones subjetivas en términos de percepción ciudadana de seguridad.

Hay múltiples enfoques para la mirada de la seguridad, pero podemos sintetizarlos en dos, con los peligros que representan las sintetizaciones ya que se pueden perder muchos matices. Hay un enfoque, derivado de un anglicanismo que se conoce como securitario o militarista, y es aquel que ubica la seguridad como un fin en sí mismo, le da prioridad a la seguridad del Estado más que a la seguridad de las personas y subordina los derechos humanos y la seguridad de las personas a la seguridad de las instituciones y del propio Estado. Este es el enfoque que ha predominado en los países de la región y desafortunadamente ha traído consecuencias en diversos órdenes, primero en quienes son los responsables, los agentes directos de la seguridad y en quienes son los destinatarios.

El otro gran enfoque es el de la seguridad humana integral, que es aquel que ubica la seguridad como un medio y no como un fin en sí mismo. Desde esta perspectiva la seguridad es el resultado de dar derechos, de tener un orden público

democrático. En esta perspectiva el Estado no puede ser defendido en contra de la sociedad o de los ciudadanos, sino que el Estado también es un medio para la realización de un fin y no un fin en sí mismo. Esta es una perspectiva que se inicia en debate en el siglo XX, sobre todo con la creación de las Naciones Unidas al finalizar la segunda guerra mundial, en donde se plantean estos dos grandes enfoques y se resalta el tema de la seguridad humana; sin embargo, por múltiples factores de orden político, militar, etc., se había impuesto a nivel internacional el enfoque securitario y el otro, el de la seguridad humana ha quedado relegado.

La perspectiva de la seguridad humana vuelve a tener cierto realce a partir de 1994 en la versión del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, donde se señalan siete dimensiones, en las cuales se toma en cuenta a la seguridad de las personas que es la que conocemos más directamente como seguridad. Esta perspectiva lleva a destacar lo que se considera como seguridad económica, ya que se dice que no puede haber seguridad si las personas no tienen un nivel de ingresos mínimos que les garantice una vida digna, ahora, y cuando lleguen a la vejez. También la seguridad alimentaria, la seguridad en el tema de la salud, la seguridad del medio ambiente. Se resalta con esto que las personas no vivimos aisladamente, sino en sociedad y en ese campo nos asociamos en gremios, en organizaciones sindicales, religiosas, culturales, artísticas.

Otro elemento fundamental dentro de esta perspectiva es la seguridad política. Las personas requieren saber que hay un Estado que tiene unas instituciones, que hay un ordenamiento jurídico y que hay garantía de esos derechos. Si tenemos en cuenta la seguridad jurídica como parte de esa seguridad política, esta resulta una dimensión muy importante dentro de la seguridad humana.

El Observatorio de Seguridad Humana en Medellín.

En Medellín se preguntó a las personas, tanto de la parte urbana como rural, cuál era el problema de seguridad que más les afectaba, y encontramos que la seguridad económica es la que más se destacaba. Algunas personas planteaban un círculo vicioso: al no tener acceso las personas a una fuente de recursos, por no tener empleo o por tener empleos muy precarios eran cooptados por grupos armados, ya sean de narcotráfico, paramilitares, de la insurgencia, o simplemente caían o armaban bandas delincuenciales. Además de la salud, también está la seguridad en el orden comunitario ya que se quejaban de la persecución o el asesinato de líderes comunitarios o sociales. En algunas zonas destacaban el tema del medio ambiente como un problema grave, sobre todo en zonas rurales o periféricas de la ciudad, donde por el prurito de cierto desarrollo, muchas zonas grises de cemento empezaban a traer turistas y a generar un circuito de contaminación ambiental con riesgos para la seguridad personal.

Hay un elemento que el Observatorio viene trabajando y que no se encuentra en las siete dimensiones del programa de las Naciones Unidas y es el que conocemos como el de seguridad para las mujeres. En América Latina avanza el propósito de construir ciudades más seguras para las mujeres, pues nuestras ciudades están construidas dentro de una concepción patriarcal, donde las mujeres viven doble riesgo. El caso típico es el de pasar por ciertos sitios en la noche; los hombres sienten cierto temor, pero esa situación para una mujer además del temor que les roben también está el de ser violada o agredida sexualmente. Si le ocurre algo a una mujer, socialmente queda legitimado diciendo que estos casos se dan por qué ella misma se lo buscó, ya que las mu-

jerres saben que no pueden salir de noche por ciertos sitios y si lo hacen se supone que está buscando que ocurra algo, lo que implica una doble victimización. El Observatorio de Seguridad Humana promueve campañas educativas, no solamente en las mujeres, sino también en los varones, formados en esa cultura machista, que da por natural las agresiones hacia una mujer.

El Observatorio trabaja con un enfoque mucho más novedoso que se ha venido impulsando en algunos lugares de África y de Asia y que se basa en el concepto de la Seguridad Humana desde abajo (SHDA). Es una propuesta que requiere de muchas aclaraciones porque para algunos evoca el que se quiera conformar grupos armados o renunciar al Estado; o es una propuesta política de oposición al Estado o responde al discurso neoliberal de la privatización de la seguridad. En fin, frente a eso se ha aclarado que hay toda una epistemología desarrollada para acompañar esta propuesta de SHDA.

La SHDA invoca a una acción colectiva de resistencia a la inseguridad por parte de las comunidades que la viven. Desde esta perspectiva se aporta a construir poderes contra hegemónicos en una visión de desarrollo a plenitud de los derechos humanos. Que las propias comunidades desplieguen iniciativas para protegerse de las amenazas de las políticas securitarias o de políticas económicas que afecten claramente su situación de seguridad. No se busca sustituir al Estado en la tarea de proveer seguridad; tampoco fortalecer esta onda privatizadora de la seguridad que recorre el mundo; por el contrario se busca exigir al Estado la seguridad entendida como un bien público.

Uno de los resultados, es que se visibiliza y potencia la incidencia de la ciudadanía dirigida a mejorar esas condiciones de seguridad. Este enfoque es una forma de construir

ciudadanía, de pasar de personas a ciudadanos actuantes. Esta perspectiva toma las distintas dimensiones de la seguridad humana y mira en los lugares de trabajo, en los lugares de vivienda, en los lugares públicos, donde pueden estar ocurriendo estas situaciones de inseguridad, para determinar en qué consisten y así, desplegar iniciativas y propuestas frente a esto.

Otro resultado concomitante, es el aumentar la responsabilidad estatal frente a sus ciudadanos y no hacia élites económicas, porque a veces, por ejemplo, dentro del discurso oficial de la seguridad democrática en Colombia se dice que se requiere seguridad para que haya confianza inversionista. Es decir, la mayor preocupación de la seguridad no es que las personas y las organizaciones sociales puedan disfrutar de los derechos sociales, económicos, políticos y culturales, y los derechos del medio ambiente, sino que pueda haber inversión y garantía para que el capital extranjero invierta en el país y pueda sacar sus utilidades, bajo el discurso de que eso generará empleo; sin embargo, hay elementos que demuestra que no hay tal.

Epistemología y práctica

Hay una epistemología que encierra la SHDA, que parte de reconocer el conocimiento que se da en las propias comunidades, el que tienen las personas que padecen la inseguridad y que pueden precisamente plantear alternativas. Entender que la seguridad no puede ser solamente un asunto de expertos o de los agentes del Estado, sino que hay un papel dinámico de las comunidades y que en un diálogo de saberes, entre los saberes de las comunidades, los saberes de los expertos y el saber de los agentes del Estado se pueden construir alternativas que garanticen mayor seguridad y combatan las amenazas que se presentan. Esto trae efectos multiplicadores en términos de dina-

mizar estas expresiones colectivas de resistencia, en generar procesos prácticos y también de reflexión teórica sobre cómo se puede avanzar hacia comunidades más seguras.

En Colombia la tasa de homicidios es de 39 por cada 100.000 habitantes, una de las más altas del mundo. En el 2007 hubo 4.223 desapariciones forzadas en Colombia, en el año 2008 cerca de 15.900 y en el 2009, 18.492, de lo cual casi no se habla, ni en el país, ni en el exterior. Esto suma mucho más que las desapariciones forzadas que se dieron en los países del cono sur. De igual manera un fenómeno gravísimo es el del desplazamiento forzado; en 25 años Colombia ha producido más de cuatro millones de desplazamientos forzados, de los cuales más de la mitad ocurrieron durante los años de la seguridad democrática. En Medellín, que tiene una tasa de homicidios para el 2009 mucho más alta que la del promedio nacional que es 79 por cada 100.000 habitantes., se presenta también el fenómeno de desplazamiento forzado intra-urbano y solo en 2009, 2441 personas fueron desaparecidas forzosamente.

El observatorio de Seguridad Humana de Medellín trabaja con cuatro estrategias fundamentales. Una la-

bor de investigación y análisis que consulta a las fuentes oficiales estadísticas, medicina legal, centros de criminología y los observatorios del delito de la policía. Con algunos centros académicos que producen información se difunden estos resultados pero se hacen también la labor educativa en esta perspectiva de la Seguridad Humana y se promueve o se acompañan acciones que buscan la transformación de las realidades.

En el proceso investigativo que es analizar cuáles son los hechos y situaciones de inseguridad que se presentan en la respectiva de la comunidad, se trabaja en tres dimensiones: cuáles son las políticas públicas que se planifican y que ejecutan realmente en materia de seguridad y finalmente qué iniciativas y acciones de resistencia para enfrentar la inseguridad tienen las comunidades. Todo esto con el objetivo de apoyar y difundir estas acciones que no apelan al uso de la violencia, porque sería un contrasentido que se estuviera avalando acciones violentas, cuando lo que se trata es de promover el tema de los derechos humanos.

Los riesgos que puede tener esta propuesta son caer en cierto populismo

cognitivo en el sentido del culto al saber popular, creer que todo lo que diga la gente es válido, por eso es que se intenta entablar un diálogo de saberes, construir conjuntamente las propuestas y las ideas. Otro riesgo es pretender suplantar al Estado en la seguridad o que estas iniciativas puedan ser cooptadas por el Estado o por otros poderes, inclusive por poderes ilegales. El criterio de éxito se dará si se logran mejores niveles de convivencia pacífica y democrática, si se avanza en términos de dignidad humana en las comunidades con las cuales se trabaja. Este debe ser un proceso continuo, teórico y práctico que exige estar evaluando, auto criticando, mirando cada paso que se da, porque estamos frente a algo que no tiene un libreto preestablecido sino que se está construyendo sobre la marcha.

*Dr. en Filosofía, Doctor en Derechos Humanos y Desarrollo. Investigador, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Director del grupo interdisciplinario de investigación sobre conflictos y violencias (INER).

La seguridad en sociedades segmentadas: de la reclusión a la reciprocidad.

Ciro Alegría Varona*

Sociedades segmentadas vs. Sociedades integradas.-

Existen sociedades "segmentadas" que en términos de Seguridad pueden ser definidas como sociedades "que se defienden hacia afuera", a partir de creencias que condicionan la conducta de las personas, apo-

yadas más o menos en la coerción, definida como un vago temor inspirado por el riesgo remoto de ser uno castigado. Las sociedades andinas son un ejemplo de este tipo. Nunca han sido socialmente monolíticas y están fuertemente segmentadas. La expresión pertenece a Julio Cotler notable sociólogo peruano, en su

clásico libro: Clases, Estado, Nación.

Segmentación es lo contrario de integración; la expresión viene de la biología. Existen seres vivientes compuestos de segmentos (ejemplo una lagartija) que no constituyen una unidad necesaria. Si se les corta una parte -la cola de la lagarti-

ja- siguen vivos y la parte cortada se vuelve a desarrollar. Los fundadores de la antropología social adoptan esta palabra de la biología para referirse a las sociedades feudales, aldeanas, tribales, cuyo cuerpo social no constituye necesariamente lo que llamamos una sociedad civil. La sociedad civil es un tipo de sociedad que se distingue por estar fincada en la igualdad de derechos y representa una situación en la que todas las personas cuentan como ciudadanos. Admitamos que existen "sociedades no civiles" especialmente dentro de nuestros países, y que pueden ser denominadas: feudales, estamentales, tribales o como se quiera llamarles. En una sociedad donde predomina lo segmentario, cada uno de los segmentos está centrado en su propia forma de reproducción y solidaridad interna y mantiene relaciones instrumentales con los otros segmentos, relaciones que en la práctica son "relaciones exteriores". Ahí hay autoridades que dicen con quien se puede hablar y con quien no, esto tiene visos de extraterritorialidad.

Se podría hacer un mapa territorial del Perú e identificar espacios donde las personas invocan su derecho a contar con la ley. Otras zonas del país donde las personas son indiferentes a la policía, ni colaboran con ella ni les son hostiles, simplemente no cuentan con ella. Constituyen más o menos el 30% del territorio nacional, donde los caminos no son carrozables y la distancia más corta entre poblados de 500 personas es un día de viaje a través de la montaña. Allí no se puede decir que la seguridad de una persona reposa en el hecho de que exista una policía o un Estado. Ella depende de su propia organización.

Estos dos son tipos generales. También podríamos construir tipologías de cada una de ellas según los grados de segmentación. Una sociedad totalmente segmentada es una sociedad de aldeas alrededor de centros de intercambio o de culto, cada una de estas aldeas cuenta

con básicos roles ocupacionales (su herrero, su shaman, su jefe militar, prácticamente todo lo que se necesita para vivir) Allí la integración es casi una leyenda, y si existen "centros" no implica que esos centros administren gobiernen y dispongan de nada; son únicamente centros de relaciones interétnicas o intersegmentales. Este es el grado más fuerte de segmentación.

En el otro extremo tendríamos la completa integración objetiva y subjetiva; una sociedad civil a la que le corresponde un Estado de derecho. Allí las personas dependen unas de otras dentro un sistema complejo mediado por un mercado y un orden jurídico. Tiene que haber un monopolio de la violencia judicial para que todos puedan interactuar entre todos en un nivel bastante horizontal. Así uno puede poner un anuncio en el periódico porque necesita personal de tal tipo, no conoce a las personas, no sabe el día de su cumpleaños, ni su religión, las evalúa únicamente por la capacidad necesaria para el trabajo, firma el contrato. La relación sin embargo es fluida, incluso podría dar lugar a una amistad personal. Es una sociedad plenamente integrada. Lo está subjetivamente porque cada uno se entiende primero como sujeto de iguales derechos y como ciudadano, antes que como judío, evangélico, militar o profesor universitario; y esta objetivamente integrada porque de hecho quien desafíe esa comprensión de la sociedad como un organismo que no se puede recortar o trabar internamente se va a topar con la coerción o con problemas económicos concomitantes.

En el medio de estos dos tipos extremos podríamos tener una serie de combinaciones entre segmentación e integración. El ejemplo histórico más conocido es el del régimen colonial inglés, bajo el cual a partir de todas las autoridades locales (sheiks, rajás, y otras) se crearon identidades colectivas, multicolores, pero todas conectadas por el correo de su majestad, el ejército de su majestad, la moneda de su majestad, el

ferrocarril, etc. Una amalgama entre elementos de conexión objetiva con una identidad colectiva muy laxa y poco lograda.

Este es un panorama que no está lejos de la realidad actual. La mayor parte de los países que hoy se llaman repúblicas y estados inscritos en Naciones Unidas son países descolonizados que no tienen realidades subjetivas que correspondan a su actual organización. Otro caso de fusión inestable es la de países inmersos en recién fundados procesos revolucionarios que intentan articular algo previamente muy desarticulado. Se produce una fuerte presión hacia una unidad subjetiva a la que subyace poca o ninguna unidad objetiva y de igualdad de derechos. Estos casos suelen ser muy dinámicos y por eso mismo meteóricos, no duran mucho, entregan su alma en un proceso revolucionario pero sin lograr estabilidad.

La segmentación es la principal fuente de inseguridad en el mundo contemporáneo.-

Se podría aplicar este análisis de la segmentación a los problemas de seguridad. Se dijo antes que los segmentos sociales tienen relaciones exteriores o cuasi exteriores con el resto del país. Esto funciona así: se trata de relaciones de identidad personal fundadas en un parentesco ampliado imaginario muy flexible que se reconstituye bajo nuevas circunstancias sea a través de la migración, o en redes a través de territorios muy grandes. Eso que se ha llamado grupo étnico, son identidades colectivas segmentarias que pueden incluir formas muy novedosas.

Los segmentos están asentados en la identidad pero hay que tener mucho cuidado para no encasillarlos a través de prejuicios o lugares comunes con respecto a los grupos étnicos y a los grupos de identidad. Entre ellos está la idea de que la identidad se hereda, es una forma de ser auténtica que viene de un remoto pasado. En realidad esa identidad ha sido creada por especialistas culturales

y adoptados por su utilidad precisamente para una integración favorable. Cuando estas identidades locales no coinciden con una identidad nacional, y esto ocurre con la mayoría de los casos, mantienen un plan de vida de protección personal que crea otros intereses. La palabra - "reclusión" que no es ni inclusión, ni exclusión – puede expresar esta situación.

En verdad todos estamos reclusos dentro del Estado moderno porque nuestra actividad de identificación nunca se reduce a la pertenencia a la nación; solemos tener otras varias pertenencias y tomarlas en cuenta para la cooperación, además priorizamos así unas cooperaciones sobre otras: En suma todo Estado Nacional está lleno de identidades reclusas las mismas que elaboran e idealizan esa condición. Esto se apoya también en la vieja experiencia colonial, imperial, de la reclusión física. En los virreinos españoles se inventó la reducción física de la población, existían asentamientos humanos prescritos –en cada ciudad del Perú hay una zona que se llama el cercado de indios; esta es una palizada donde viven los naturales del país que tienen control de entrada y salida. Herederos de esta formación han sido los Apartheid, sistemas de compartimentaje territorial que requerían de autorizaciones de residencia dentro de un Estado Nacional.

La Reclusión sirve para vigilancia y disciplinamiento; es decir las personas se acostumbran a un sistema jurídico conforme se disciplinan. Esto significa un castigo previo porque todos somos sospechosos de ser divergentes y por eso las personas se tienen que someter a vigilancia. Se incluyen los colegios, las escuelas, las escuelas profesionales y todos esos sistemas de encuadramiento. Sin embargo en el Estado de reclusión se produce una idealización que tiene el efecto de fortalecer a las personas, en sí mismas, independientemente de cuán frustrado esté el proyecto de ciudadanía.

La igualdad de derechos es el fruto de un contrato social que puede ser más o menos abstracto. En términos de Hobbes es brutalmente abstracto, pero la historia del liberalismo lo ha ido modificando hasta llegar a la última versión que ahora discutimos. En su última versión, John Rawls admite que no basta con aplicar las normas primitivas a las personas iguales, es decir las normas de blancos para blancos, y la de negros para negros; no basta tampoco y esto es lo más difícil, con que cada uno se ponga en el lugar del otro. Más allá de estas consideraciones, ocurre que las personas –aparte de una condición dada tienen sus propios ideales, esperanzas, gustos inclinaciones, preferencias; de modo que la descripción objetivista de lo que las personas quieren, de sus necesidades básicas, es demasiado abstracta- disponen cuáles son sus necesidades y deberes básicos según sus perspectivas, sus planes de vida que son muy individualizados y distintos.

Diferencias entre Contrato y Reciprocidad.

La tarea es apoyar con fuerzas de seguridad a la construcción de una sociedad justa. No nos podemos limitar sencillamente a defender derechos básicos, que frecuentemente no son percibidos como esenciales por gran parte de la población. Es preciso que reconozcamos todo el lenguaje de reciprocidad que opera dentro de los grupos o de los segmentos. La reciprocidad es muy distinto que el contrato y que la ley: El Contrato tiene un objeto definido, solamente ocupa ciertos aspectos de la persona; mientras que en la reciprocidad hay una relación de mutua dependencia que no acaba nunca. Conforme se retribuye también se adquieren nuevos deberes, y en las relaciones de reciprocidad está la raíz de lo que nosotros llamamos política. La política está hecha de otra tela que el derecho, la igualdad de derechos puede darse en una sociedad que está hundida en la nulidad política.

No es lo mismo estado de derecho que democracia: En la democracia se produce el acceso de las personas al poder político, a un poder que no han tenido antes. Democracia es democratización, y las democratizaciones son conflictivas; durante este proceso no se puede usar sencillamente la fuerza como una máquina automática de aplicación en la que el juez tipifica y la policía aplica. Aquí aparece el concepto amplio de policía y de seguridad que siempre hemos usado en toda su riqueza. La policía percibe condiciones de peligrosidad y puede adelantarse - para evitar el delito flagrante- a establecer directivas para evitar las condiciones peligrosas, adquiriendo un aspecto antipático ante la gente, una especie de poder legislativo caminante porque la policía tiene que actuar.

Todos los agentes del Estado están obligados a actuar, no solo para aplicar el contrato social y el contrato de la ley que tenemos, sino también para captar esas otras percepciones de justicia que demandan reciprocidad y están procurando tener incidencias en la ley. Nunca nos vamos a librar de un proceso legislativo cada vez más rico y complejo, los países que piensan refugiarse en constituciones cada más solemnes y perpetuas y aparatosas se equivocan, lo que está pasando en Bolivia es indicativo, la Constitución ha desencadenado un proceso que nadie sabe dónde va a parar. Tanto los partidos políticos como los funcionarios del Estado tienen que hacerse a la idea de que la vida pública que nos espera y que tenemos que hacer incluye esta negociación, conversación y adquisición de deberes recíprocos y permanentes con los sectores de la sociedad que no están integrados.

*Filósofo y politólogo. Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Las construcciones clientelares en América Latina y su impacto en la seguridad de las personas.

Sonia Alda Mejías*

La seguridad es un problema en las agendas de los gobiernos y afecta a la cotidianidad de LA VIDA DE LAS PERSONAS. Es interesante comprobar como muchos estudios acerca de LA SEGURIDAD empiezan hablando de macro problemas, de las cuestiones que afectan el funcionamiento de la economía, del sistema político. Aunque no cabe duda de que el problema se relaciona con todos estos aspectos también se debe tomar en cuenta las formas en que afectan a la propia cotidianidad de todos los ciudadanos.

Hay una preocupación por reformular el concepto de seguridad, pero los intentos de hacerlo únicamente desde la perspectiva del Estado han sido insuficientes porque eluden el hecho de que las personas y los ciudadanos se ven agredidos por actores no estatales pero también por actores estatales, por representantes del Estado o por el mismo Estado. De manera que la pregunta es ¿por qué? Y sobre todo, por qué esto sucede cuando en América Latina hay una transición democrática con enormes éxitos y grandes avances en algunos países aunque algunos retrocesos en otros. En todo caso, existen problemas previos que están determinando la consolidación de esa democracia. Para algunos autores esto se debe al Estado Inacabado que padece la región, insistiendo siempre en las diferencias nacionales. Para introducir esta cuestión, dejaría de lado momentáneamente la cuestión de las supuestas democracias frustradas para plantear y definir el problema del Estado y entonces empezar a discutir sobre él.

El control del Estado por parte de la democracia.- Dentro de las posibilidades teóricas existentes, podemos definir al Estado como un poder soberano y en tanto tal, único, general y abstracto, capaz de imponerse de manera homogénea y regular en todo

el territorio y sobre los ciudadanos. Pero el hecho de que exista Estado no excluye que solo fuera una formalidad estatal configurada a partir de arreglos políticos que tienen incluso gran eficacia, pero que funcionan bajo una lógica y una dinámica que impide la consolidación de un poder estatal con las características mencionadas.

Siendo la base sobre la que se sostiene la democracia, y siendo la democracia un régimen político que tiene una virtud fundamentalmente garantista, el Estado tiene un poder que, de no ser controlado mediante este sistema de garantías, podría generar importantísimos abusos y convertirse en una máquina en contra de la ciudadanía. Al hablar de un Estado inacabado no se quiere plantear aquí que efectivamente en América Latina no exista Estado. Por supuesto que lo hay; se cobran impuestos, hay instituciones, hay representantes estatales, pero no necesariamente esta institucionalidad está orientada a garantizar el imperio de la ley. Lo estaría solo si existe un conjunto de normas únicas establecidas en todo el territorio nacional. Es decir, ambos, ciudadanos y actores estatales, deben estar sometidos a ese conjunto de leyes que ordene el comportamiento social.

En la práctica, lo que se genera es el acomodo de las normas por parte de los actores individuales y colectivos, según las circunstancias políticas, a un orden informal que en realidad obstaculiza la configuración de dicho Estado. ¿Cuáles son las consecuencias de este acoplamiento del orden formal a este orden informal? En definitiva, la consecuencia principal es la falta de seguridad legal, jurídica y física que afecta en especial a la ciudadanía desprotegida, en la medida que el Estado no puede garantizar la igualdad. Existen colectivos que ante esta situación de desprotección legal, jurídica, física, o

amenaza estatal, pueden recurrir a la seguridad privada, pero hay otros que no pueden hacerlo. Aquí el problema es que esa seguridad privada que crece cada vez más en toda la región lo está haciendo sin control absoluto por parte del Estado.

Autores como Peter Waldman, definen esta situación en América Latina como la de un Estado anómico, incapaz de crear una normativa y con limitaciones para garantizar su cumplimiento. La consecuencia es que se acaban invirtiendo los valores y/o estableciéndose valores como el particularismo y el clientelismo, que en realidad son contrarios a los principios de igualdad, generalidad y transparencia que debe garantizar el establecimiento de este conjunto de leyes, como pautas válidas para la legitimidad política. Frente a ello habrá una población, que será la más desfavorecida en esta situación, sin recursos para poder afrontar abusos de poder por parte de actores no estatales o estatales y que no pueden intentar afrontarlos mediante el pago de favores, presión a un gobierno o incluso compra de jueces.

Desde luego, la situación será diferente de acuerdo al país del que se trata. Sin embargo, durante buena parte de los últimos años un error de análisis ha supuesto que el Estado en América Latina, específicamente durante los años setenta y ochenta, ha sido poco menos que un Leviatán, todopoderoso, cuando en realidad había un problema de debilidad estructural. Entre los síntomas de esa debilidad están las deficiencias en la recaudación fiscal y por supuesto la de la coacción física. El Estado en términos generales no ha sido capaz de garantizar un flujo regular de ingresos fiscales para prestar servicios imprescindibles y básicos en todos los sentidos: educativos, sanitarios y de seguridad; tampoco de garantizar el monopolio legítimo de la

violencia en el territorio nacional. El Estado también es débil cuando recurre al exceso del uso de la fuerza para estabilizar las crisis.

Plantear otras perspectivas en el análisis de la Seguridad.-

En un momento dado fueron los movimientos guerrilleros los que cuestionaban la capacidad del Estado para concentrar el monopolio de la fuerza. Pero ahora podemos hablar de nuevos desafíos. Organizaciones pandilleras se toman espacios del territorio nacional; el Estado no provee seguridad, sea porque existen lugares a donde no llega la presencia estatal, sea porque el Estado no tiene la institucionalidad necesaria para hacerlo, o incluso porque el Estado en ocasiones se convierte en el agresor. Por tanto, habría que empezar a cambiar de perspectiva y preguntarse por ejemplo ¿por qué se dan los abusos del poder del Estado? ¿Si es que esos abusos vienen determinados porque provienen de un Estado Leviatán o porque es un Estado débil incapaz de controlar a sus propios agentes estatales?

Si cambiamos la perspectiva, también podemos cambiar la búsqueda de soluciones. Si el Estado no es un Estado Leviatán, sino un Estado débil, quizás entonces las soluciones no han de buscarse, por ejemplo, en la crítica a la democracia, sino en el análisis del problema previo y básico para poder desarrollar las democracias, y ese no es otro que el intentar lograr un Estado sólido. La democracia por sí misma - está comprobado en la experiencia democrática de América Latina- no evita los abusos del poder. Inicialmente se pensó que el paso de un Estado autoritario a un Estado democrático resolvería tales abusos; pero el problema es que hay que empezar a cuestionar si ya existía Estado -en tanto normas democráticas- tanto en el periodo autoritario como en el periodo democrático y esto es lo que puede dar respuesta a numerosos interrogantes actuales.

En América Latina como en España y en el resto de Europa, durante los siglos XVI y XVIII se establece una sociedad corporativa. No puede ser de otra manera, porque la sociedad se constituye a través de cuerpos a los que se reco-

noce una autonomía jurídica y legal, reconocida por la propia corona. Esta concepción política y social se interesa de manera diferencial por algunos factores. Mientras que en Europa se sigue intentando configurar un poder central por competencia con reinos vecinos a partir de un poder instituido, que no existe en América, un poder monárquico, en ese momento en proceso de reforma a través de la industrialización; en América Latina, el poder monárquico es muy lejano y la revolución industrial fracasa. Todos estos factores coadyuvan para que no exista un poder central capaz de absorber los poderes corporativos. En América Latina pervive la conciencia de que hay actores que, pretendiendo ser del ámbito privado, en realidad son públicos, inclusive hay otros que pretendiendo ser del ámbito público, en realidad son privados. El tema es que están definiendo su poder bajo una concepción política heredada del pasado.

Sin querer sostener que esto sea consecuencia de que la sociedad latinoamericana se congeló en la sociedad colonial o en el periodo de independencia y que se ha mantenido esa mentalidad, es posible admitir que hay un problema de base histórica que tiene lugar desde el siglo XIX con el nacimiento del Estado como un poder débil que no puede o no tiene capacidad de irse configurando a costa de esos actores corporativos y que en realidad, para subsistir ha de negociar con ellos y no eliminar su poder.

Este es un problema estructural, que persiste durante el siglo XX, aunque no sea el único factor que explique el problema que estamos tratando. Pero sí es cierto que en esa dualidad de ser, al mismo tiempo, un orden formal e informal se puede ubicar la incapacidad de establecer el imperio de la ley en el modo en que una democracia requiere.

En el espacio generado por esa dualidad, simplemente la norma no se aplica de forma igualitaria, sino que se va acomodando a ese orden informal; no a todos los ciudadanos, sino a personas en particular. En el orden informal, no existe el ciudadano común, como

un concepto abstracto, igual al resto de la ciudadanía con los mismos derechos y deberes; allí la persona está relacionada con un estatus determinado, ya sea porque es rico, porque es pobre, porque es hijo, porque es padre, pero todo eso resulta en condicionamientos particulares que impiden ese tratamiento igualitario que exige lo que llamamos seguridad jurídica, legal e incluso física.

En realidad, la presencia de este orden informal dependería de varios factores, entre ellos los intereses en juego; es decir las posibilidades de manejar este orden clientelar, como un poder predemocrático que acumulan los líderes. Podríamos llamar así a toda la red de intermediarios que estarían configurando este poder informal y que en la mayoría de los casos impide la relación directa entre el ciudadano y el Estado. Esta red informal, que podemos catalogarla como injusta, no igualitaria, estaría reacomodando las normas e impidiendo la igualdad legal para toda la sociedad, en la medida en que no deja de ser eficaz en el corto plazo, ocupando los espacios que deja el Estado. Tal situación no representa ningún consuelo. Pero al menos, a través de criterios de reciprocidad que se establecen en estas construcciones clientelares, la población más desfavorecida y que está particularmente desprotegida ante un Estado débil, puede lograr ciertos servicios de manera momentánea. Claro que en el largo plazo, tal situación no proporciona igualdad puesto que ese intercambio o reciprocidad informal no garantiza que esos servicios precarios sean prestados con regularidad, lo que solo un Estado institucionalizado es capaz de hacerlo. El crecimiento de esa espiral informal hace más difícil la construcción de un poder estatal y se convierte casi en un eterno problema. Pensar el problema de la Seguridad desde esta perspectiva exige reformular el concepto para garantizar que la alcancen las personas y los ciudadanos, pero, más allá, exige aplicar

Doctora en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid, fue profesora de Historia del Periodo democrático, en la Universidad Complutense de Madrid. Es autora de los libros: *El poder en la España del siglo XX* y *El poder en la España del siglo XXI*. Ha escrito análisis sobre el populismo nacionalista y su concepción de la Defensa.

Seminario: Retos al Estado; la seguridad desde la perspectiva de las personas.



SEMINARIO **RETOS AL ESTADO, LA SEGURIDAD DESDE LOS CIUDADANOS Y LAS PERSONAS**

1 mesa **Enfoques alternativos sobre la Seguridad**
Dra. Sonia Alda. Instituto Gutiérrez Mellado. UNED, España.
Dr. Saúl Rodríguez. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
Dr. Pablo Emilio Angarita. Docente e Investigador Universidad de Antioquia. Medellín.
Moderadora: Dra. Bertha García Gallegos; PUCE.

2 mesa **Derechos y conflictos en torno a los recursos naturales.**
Ing. Jorge Jurado. Ex Secretario Nacional del Agua.
Dra. Amanda Benavidez. Directora del GT, NN.UU. Sobre la Convención Internacional para la limitación del uso de mercenarios.
Grupo Defensa y Conservación de Intag. Organización social, procesos de resistencia y proyectos sustentables alternativos.
Moderador: Dr. Pablo Emilio Angarita, Universidad de Antioquia, Medellín.

3 mesa **Estado, Seguridad y poblaciones vulnerables, por el uso de mercenarios y coacción legal.**
David Arcentales. Escuela de Sociología PUCE.
Sebastian Orellana. Escuela de Sociología PUCE.
Cristina Chuquimarca. Escuela de Sociología PUCE.
Sol Espinosa. Escuela de Sociología PUCE.
Moderador. Dr. Ciro Alegría, Pontificia Universidad Católica del Perú.

4 mesa **Estado, Derechos constitucionales y retos de la participación social.**
Dr. Ciro Alegría. Pontificia Universidad Católica del Perú.
Dr. Juan Francisco Guerrero. PUCE.
Dr. Juan Pablo Aguilar Andrade. PUCE.

23
noviembre
2010

Inauguración 9h00
Auditorio I de la Torre II
PUCE 12 de Octubre y Patria



dijo- son válidos, sobre todo cuando abundan medidas pragmáticas fincadas en los antiguos paradigmas del uso de la fuerza, y pueden iluminar la búsqueda de soluciones actualizadas bajo la filosofía de protección de la persona y su hábitat.

En cuatro mesas de trabajo, durante el día, martes 25 de noviembre, analistas internacionales y del país, discutieron diversos tópicos de la problemática: Enfoques alternativos sobre la Seguridad. Derechos y conflictos en torno a los recursos naturales. El uso de mercenarios (privatización de la Seguridad) por parte del Estado y actores privados sobre personas o sociedades en protesta; Estado, Derechos constitucionales y retos de la participación social.

La doctora Sonia Alda Mejías (Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, UNED, España) en su ponencia "Condiciones históricas en América Latina, Estado e Inseguridad", analizó la relación populismo e inseguridad jurídica. Una experiencia novedosa de participación ciudadana fue expuesta por el doctor Pablo Emilio Angarita Cañas, docente e investigador de la Universidad de Antioquia, Medellín: "La seguridad Humana desde abajo: Un enfoque y un método. Experiencias del Observatorio de Seguridad Humana de Medellín". El Dr. Ciro Alegría, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú, propuso un análisis de las situaciones históricas de exclusión y su impacto en la consideración de las personas como no ciudadanos, una negación estructural de la ciudadanía, que ocurre desde la Colonia y se reedita de diversas formas hasta nuestros días "La seguridad en sociedades segmentadas: de la reclusión a la reciprocidad".

En noviembre pasado se realizó en la PUCE el Seminario con este nombre convocado por el Programa Democracia, Seguridad y Defensa, Facultad de Ciencias Humanas. Al inaugurar el Seminario, el Rector de la Universidad, Dr. Manuel

Corrales destacó la necesidad que desde la Universidad se reflexione acerca de la naturaleza de esta constante preocupación de la sociedad. Los análisis teóricos y la exposición sobre nuevas experiencias que indagaban sobre la Seguridad Humana –se

En la mesa sobre Estado, derechos constitucionales y retos de la participación social, los profesores Juan Pablo Aguilar y Juan Francisco Guerrero, en sus respectivas ponencias "Implicaciones jurídicas limitantes de la participación de personas y comunidades", y "Retos constitucionales y derechos ciudadanos en torno al derecho a la resistencia", se refirieron a la indefensión jurídica que experimentan los ciudadanos sometidos a una aplicación del uso de la fuerza del Estado, y la desvinculación de la ley respecto a los mandatos constitucionales.

El seminario fue la oportunidad para presentar los resultados de la investigación: Estado, Seguridad y poblaciones vulnerables, con la participación de los estudiantes de Escuela de Sociología de la PUCE David Arcentales, Sebastian Orellana, Cristina Chuquimarca y María Sol Espinosa,

quienes expusieron los datos del trabajo de campo realizado en Intag, Cantón Cotacachi, donde investigaron diversas formas de conflicto y percepciones de inseguridad, en un entorno problemático que incluye tópicos como el acceso y gestión comunitaria de los recursos naturales, la resistencia a medidas estatales y de la empresa privada sobre el uso del suelo. Sobre estos tópicos expusieron el ex secretario Nacional de agua, SENAGUA ("La Gestión de recursos del agua y la minería en los procesos de política pública y conflictos sociales"); Luis Robalino ex concejal de Cotacachi, miembro Consorcio Toisán (organización comunitaria de Intag) expuso sobre el tema: "Organización social y proyectos sustentables alternativos".

Especial mención se merece el análisis del tema sustentado por la Dra. Amada Benavides ("Los desafíos de

la comunidad internacional ante la privatización de la seguridad y el uso de la fuerza"). La Dra. Benavidez es directora del Grupo Internacional de Trabajo sobre el Uso de Mercenarios como medio de violar los derechos humanos y obstaculizar el ejercicio de la libre determinación de los pueblos parte de la oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de los pueblos NN.UU. También es miembro del Observatorio de Convivencia Escolar como Estrategia de Mejoramiento de la Convivencia Escolar y el Desarrollo de Competencias Ciudadanas de la Fundación Escuelas de Paz de Colombia.

CRONOLOGÍA DEFENSA, SEGURIDAD PÚBLICA Y CIUDADANA Bimestre: noviembre – diciembre del 2010.

***Sol Espinosa Villagómez**

El Observatorio Político Defensa, Seguridad Pública y Ciudadana sigue los acontecimientos más importantes que competen a las instituciones de Defensa y Seguridad. En el período noviembre – diciembre del 2010 se resaltaron los siguientes temas:

SEGURIDAD CIUDADANA - POLICÍA

Cambios en el sistema de pases de la Policía Nacional.- El director general de Personal de la Policía Nacional del Ecuador, Juan Ruales, aseguró que desde el 15 de diciembre 3 497 policías del país serán reubicados en los lugares donde están sus familias. La medida regirá para tropa y oficiales subalternos. Pero no para los oficiales superiores, comandantes provinciales y distritales. Diario El Comercio. 12/11/2010.

Gobierno ecuatoriano destinará \$25 millones hasta 2013 a imagen institucional de Policía.- Luego de la revuelta policial del 30 de septiembre, se ha puesto en marcha un proceso de depuración de la institución policial, que al momento tiene 42 mil uniformados en el país. Uno de los proyectos apunta a reforzar la labor de la Policía Comunitaria, bajo la consigna de "lavar la imagen de la Policía". Al momento, la Policía tiene 1 000 unidades comunitarias a escala nacional, otras 300 están en remodelación y 150 están en etapa de construcción. El proyecto establece la reubicación y la contratación de nuevo personal, para cumplir la meta de, en dos años y medio, duplicar policías comunitarios de 7 000 a 14 mil. El Ministerio del Interior prevé invertir \$14 millones en obras

de infraestructura, tecnología, capacitación, movilización, entre otros. Otra partida de \$11 millones servirá para implementar un sistema de radio troncalizado o de comunicación compartida y automatizada, que utiliza un número reducido de canales y permite atender a un número grande de usuarios, de manera inteligente y rápida. Diario El Comercio. 14/11/2010.

ONU pide a Ecuador reforzar tipificación de la tortura.- El Comité contra la Tortura de la ONU valoró los "cambios" que están teniendo lugar en Ecuador en materia de derechos humanos, pero insistió en que revise su Código Penal para reforzar la definición de tortura de acuerdo a los estándares internacionales. El relator del Comité para Ecuador, Clau-

dio Grossman, consultó al país bajo examen si había habido algún caso de aplicación directa de la Convención contra la Tortura, que firmó hace dos años, y, según ese país, "se han dado unos pocos". Diario El Universo. 09/11/2010.

Ministro Jalkh aclara declaraciones de jefe del GIR sobre muerte de policía en rescate al Presidente el 30-S.- Gustavo Jalk, Ministro del Interior contradijo la versión dada por Lenin Bolaños, jefe del Grupo de Intervención y Rescate (GIR), a ecuadorenvivo.com. Bolaños dijo que la bala que mató a Froilán Jiménez, policía que participó en el rescate es de uso militar y aseguró textualmente que en la autopsia al cadáver del policía Jiménez se retiró del cuerpo una bala 2.23 o 5.56, munición, que según el oficial, "es de uso militar. Bolaños señaló en la entrevista que su versión está basada en las pruebas que el fiscal de turno ha determinado durante el proceso (videos, examen balístico y autopsia del cadáver). Además de un análisis comparativo realizado a las municiones que utiliza el GIR y de las que maneja el Ejército. El Universo 24/11/10.

Contradicción entre FF.AA. y Policía sobre francotiradores el 30-S.- Según un informe de Inteligencia Militar enviado a la Fiscalía, un grupo policial de expertos en tiro sí actuó ese día y se ubicó en cinco lugares claves aledaños al Regimiento Quito; versión que niega otro informe que reposa en la Fiscalía del Grupo de Operaciones Especiales de la Policía. En el documento, las FF.AA. dejan en claro que participaron francotiradores, ubicados en lugares estratégicos aledaños al hospital de la Policía, como Medicina Legal (morgue), Criminalística, la terraza del Hospital y el Regimiento Quito N° 1. No obstante, el informe del GOE, que también llegó a la Fiscalía, niega la participación de esos expertos en tiro pues se alega que no tienen armamento ni municiones para ese tipo de actividad. El Universo 26/11/10.

Presidente Correa propone reforma para que FF.AA. salgan a dar seguridad al país.- El Ejecutivo propone que las Fuerzas Armadas puedan actuar de forma más expedita en la seguridad interna del país. El Universo 07/12/10. **Ministro de Defensa ecuatoriano justifica intervención militar contra la delincuencia.-** El Ministro ecuatoriano de Defensa, Javier Ponce, justificó la intervención de militares en operaciones conjuntas con la Policía para combatir la delincuencia en el país, debido al aumento de los delitos que se han registrado en las últimas semanas, especialmente en la ciudad de Guayaquil. "Es posible que una lectura simple de la Constitución diga que las Fuerzas Armadas sólo puedan actuar en la seguridad interna, previo a una declaración de un estado de excepción, pero me parece que esto es una lectura simple", señaló Ponce. Según él, "la Constitución señala que las Fuerzas Armadas garantizan los derechos y el goce de los derechos de los ciudadanos, y evidentemente una acción delictiva como la de Guayaquil, por ejemplo, está afectando derechos de la ciudadanía". Diario Expreso. 27/11/2010. **Las operaciones militares, cuestionadas en el Ecuador.-** La orden para que los militares salgan a las calles a controlar la inseguridad ciudadana se produjo pese a que la Constitución dispone otra cosa. En el artículo 158 de la Carta Magna se indica que "la protección interna y el mantenimiento del orden público son responsabilidad de la Policía Nacional". El coronel Jorge Cevallos, ex director de Movilización, dice que es un "error garrafal" el disponer que los soldados participen en la lucha al delito. Diario El Comercio. 27/11/2010.

Los principales cambios que entran al debate para la reforma al código penal.

1. Valerse de niños y adolescentes para cometer un ilícito se considera un agravante de la infracción. 2. Quien instigue a un menor a cometer un ilícito será sancionado con pena de 3 a 6 años de reclusión menor ordinaria, dependiendo del delito. 3. En caso de delitos relativos

a la comercialización ilícita de combustibles, para los implicados en su almacenamiento, transportación y comercialización sin autorización, la pena vigente, de 1 a 3 años, sube de 3 a 6 años de reclusión menor ordinaria. 4. La pena por adulteración de derivados de hidrocarburos, de 2 a 3 años, se incrementa entre 3 a 6 años de reclusión menor ordinaria. 5. El sicariato, como una forma agravada de asesinato, se castiga con pena de 25 a 28 años de reclusión mayor, a diferencia del rango de 16 a 25 años hoy vigente. 6. Para la acumulación de penas se establece que cuando concurren varios delitos reprimidos con reclusión, o reclusión y prisión, las penas se acumularán hasta 35 años; si los delitos son castigados con prisión, la acumulación será de hasta 15 años como máximo. Para el aumento de las penas, la reclusión mayor especial sube de 16 a 25 años al rango de 16 a 28 años. El Universo 10/12/10.

El 54% de presos en el Ecuador no tiene sentencia.- Un informe de la Dirección Nacional de Rehabilitación Social revela sobrepoblación en 30 de los 42 centros carcelarios que operan en el país; en total, el número extra de reclusos es de 4 591. Sin embargo, antes del 2007 el hacinamiento era del 170% y ahora es del 29,5%. Un informe de la Dirección Nacional de Rehabilitación Social refiere que en el ex penal García Moreno apenas 56 de 827 internos se dedican a alguna tarea. La Subsecretaría de Rehabilitación Social, del Ministerio de Justicia, refuta esa cifra y asegura que a escala nacional solo el 26% de los presos no está en un programa de rehabilitación. Diario El Comercio 14/11/2010. Ante este problema, alrededor de \$100 millones se han destinado a paliar la crisis penitenciaria en el Ecuador, pero el hacinamiento continúa y el déficit de guías es de 700%, la inseguridad afecta interna y externamente a las cárceles, incluso a las nuevas. Diario Hoy. 15/11/2010

Crisis de cárceles por leyes antidroga.- Un estudio comparativo realizado por la iniciativa denominada

"Leyes de drogas y cárceles en América Latina" auspiciada por el Transnational Institute (TNI) y la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA) sobre el impacto de las políticas de drogas en los sistemas carcelarios de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú y Uruguay, mostró como unas de las principales conclusiones que las leyes antidrogas han contribuido a la crisis carcelaria, porque imponen penas desproporcionadas. Además, no contempla la aplicación suficiente de penas alternativas y promueven el uso excesivo de la prisión preventiva. Otro resultado que se determinó es que quienes están encarcelados por delitos de drogas "tienden a ser individuos portando pequeñas cantidades de droga, en muchos casos consumidores, así como vendedores callejeros". Diario Hoy. 10/12/2010.

Cambios en los Ministerios de Interior y de Seguridad.- El gabinete de Rafael Correa se renueva con el vicealmirante retirado, Homero Arellano, como nuevo ministro coordinador de Seguridad Interna y Externa y con Alfredo Vera como nuevo ministro del Interior. Los funcionarios entraron en reemplazo de Miguel Carvajal y de Gustavo Jalkh respectivamente, como parte de una reestructuración que empezó después de la sublevación policial del 30-S. En este frente de seguridad también participará el vicealmirante retirado Luis Alberto Yépez como nuevo secretario de Inteligencia, en sustitución de Arellano. De acuerdo con el presidente Correa el nuevo Programa de Seguridad del Gobierno recupera el tema de la Fuerza Pública: FF.AA y Policía Nacional. En este tema, Correa dijo que es falso que la Constitución impida a los militares ayudar a la Policía en el control de la seguridad interna. Diario La Hora 18/12/10.

MINISTERIO DE DEFENSA Y MILITARES

Once empresas dejarán de pertenecer a FF.AA.- Según datos de la Subsecretaría de Desarrollo del Ministerio de Defensa Nacional, de las 31 em-

presas de Fuerzas Armadas ecuatorianas, 11 dejarán de pertenecer a los uniformados porque no se ajustan a su misión constitucional. El artículo 162 de la Carta Magna prohíbe a las Fuerzas Armadas realizar actividades económicas que no estén relacionadas con la defensa nacional, y únicamente les faculta a prestar su contingente para apoyar el desarrollo del país. En menos de cincuenta años, las Fuerzas Armadas habían consolidado un conglomerado de 31 empresas dedicadas a diversas actividades económicas, desde la producción de acero, lácteos, ropa, hasta la exportación de flores, banana, camarones; también han incurrido en el área de inmobiliarias, hoteles; transporte aéreo, marítimo, entre otras. El Universo 16/11/10.

FFAA ecuatorianas renuevan su defensa aérea.- El presidente Rafael Correa anunció que entregará a la FAE dos helicópteros de fabricación rusa, como también aviones Cheetah. La FAE ha recibido el 60% del total de la inversión realizada en las FFAA. Esto obedecería a que los aviones, radares y helicópteros estaban obsoletos. Para equipar a la FAE, al momento el Gobierno ha entregado siete helicópteros, varios aviones Supertucano, equipos de inteligencia electrónica, visores nocturnos. La Marina adquirió dos fragatas a Chile, seis aviones no tripulados, ocho lanchas rápidas y tres bases flotantes. La Fuerza Terrestre recibió varios helicópteros, cuyas especificaciones y el costo se desconoce, pues en el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas no entregaron datos precisos al respecto. Diario Hoy. 06/12/2010. El crédito para renovar los aviones Avro de la FAE se concreta con el gobierno Chino.- En Beijing, delegados de los Ministerios de Defensa y Finanzas mantuvieron la primera reunión de trabajo con representantes del Exim Bank de China para definir las condiciones de un crédito por \$ 38 millones para la compra de dos aviones de transporte MA-60 para la Fuerza Aérea. El Universo 17/11/10.

Jorge Gross es el nuevo comandante de la Marina.- El vicealmirante Jorge Gross fue nombrado nuevo comandante de la Marina. Él reemplazará a Aland Molestina, quien cumplió dos años en sus funciones. Mediante Decreto Ejecutivo, el Jefe de Estado dispuso que Gross dirija a la Armada, a pesar de que no era el primero de la terna enviada por el Ministerio de Defensa. El Comercio 29/12/10.

Acuerdo Militar con Venezuela.- El Ministerio de Defensa aseguró que el acuerdo militar con Venezuela está orientado "a promover y facilitar la cooperación bilateral". El acuerdo aborda cinco puntos principales; estos son la "prestación de servicios, para garantizar el empleo del armamento y material de defensa en las áreas de Inteligencia militar, operaciones de paz, homologación de gastos de defensa, investigación oceanográfica y programa antártico". Además, servirá para colaborar en la modernización y transferencia de tecnología y desarrollo de las industrias de Defensa; para la provisión de repuestos, material militar; para el financiamiento de créditos y para el intercambio académico entrenamiento y capacitación técnico militar. El Comercio 25/12/10.

RELACIONES ECUADOR – COLOMBIA

CIDH confirma que admitió la demanda de Ecuador contra Colombia en caso Angostura.- La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha admitido una demanda de Ecuador contra Colombia por la muerte de un ecuatoriano en el bombardeo contra un campamento de las FARC en Ecuador. Se trata de la primera denuncia interestatal que la CIDH acepta a trámite en sus 50 años de historia. La primera fue la de Nicaragua contra Costa Rica en 2006, que fue declarada inadmisibles en 2007. El Universo 05/11/10.

Colombia es el país con más desplazados, y Ecuador su mayor receptor.- Colombia es el país del mundo con

el mayor número de desplazados por la violencia, y Ecuador su mayor receptor, según un informe de la ONU difundido en una conferencia regional sobre refugiados en Quito. El conflicto colombiano, de casi cinco décadas, ha causado el desplazamiento interno de 3,7 millones de sus habitantes, mientras que otros 380 000 han conseguido refugio o están pidiendo protección en 36 países, según la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Ecuador comparte con Colombia una frontera de 720 km, y es el principal receptor de desplazados de ese país, y ha reconocido a 52 000 la condición de refugiados, según cifras oficiales citadas en el informe. Diario Hoy 08/11/2010.

Colombia y Ecuador anuncian pleno restablecimiento de relaciones diplomáticas. - Colombia y Ecuador anunciaron el pleno restablecimiento de sus relaciones diplomáticas, rotas en marzo del 2008 y que comenzaron a normalizarse a fines del año pasado con la designación de encargados de negocios. Fernando Arboleda Ripoll, ex presidente de la sala plena de la Corte Suprema de Justicia de Colombia, fue nombrado por el presidente colombiano, Juan Manuel Santos, como el nuevo embajador en Quito. A su vez, Raúl Vallejo, ex ministro de educación, fue nombrado el nuevo embajador de Ecuador en Bogotá. El Universo 01/12/10

Sudamérica compartirá por primera vez datos de gasto militar. - Los países de Sudamérica compartirán y harán pública por primera vez de forma conjunta la información sobre sus gastos militares respectivos, según dijo hoy el Ministerio de Defensa de Ecuador. Está previsto que en marzo todos los miembros de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) pongan en común los datos, después de que este año aprobaran la metodología para medir el gasto en Defensa. El Universo 07/12/10.

*Investigadora del Boletín DSD



Netherlands Institute for
Multiparty Democracy



Comité Editorial:

- Bertha García Gallegos
- Francisco Rhon Dávila
- Juan Pablo Aguilar
- Berenice Cordero

Asesoramiento Internacional:

- Dr. Gustavo Suárez Pertierra – Real Instituto Elcano (España)
- Dr. Louis Goodman – American University (USA)
- Dr. Raúl Benítez Manaut – UNAM
- Dra. Sonia Alda - Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado – España

Investigadora:

- María Sol Espinosa

Programa Democracia, Seguridad y Defensa

Dirección: Av. 12 de Octubre y Patria. Universidad Católica. Torre 2, piso 9, oficina 901.

Teléfonos: (593-2) 299 1582 / (593-2) 299 1700 ext. 1474 / 1041

e-mail: bgarcia@puce.edu.ec

Correspondencia y solicitud de ejemplares: solespinosa86@gmail.com